

LA "REVISTA DE OCCIDENTE", 57 AÑOS DESPUES

JOSE MIGUEL NAVEROS

LA "Revista de Occidente", nacida en julio de 1923 y que, ininterrumpidamente, se publica hasta julio de 1936 (1), bajo la dirección de José Ortega y Gasset, aglutinando a los hombres del 98 y recogiendo luego a la generación del 27, representó un hito para la cultura española, tanto mirando a Europa como a Hispanoamérica. Ya Ortega decía en el primer número de la "Revista...": "Propósitos" (2): "Los propósitos de la 'Revista de Occidente' son bastante sencillos. Existe en España e Hispanoamérica un número crecido de personas que se complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte. Asimismo, les interesa recibir de cuando en cuando noticias claras y meditadas de lo que se siente, se hace y se padece en el mundo: ni el relato inerte de los hechos, ni la interpretación superficial y apasionada que el periódico les ofrece concuerdan con su deseo. Esta curiosidad, que va lo mismo al pensamiento o a la poesía que al acontecimiento público y al secreto rumbo de las naciones, es bajo su aspecto de dispersión e indisciplina la más natural, la más orgánica. Es la curiosidad ni exclusivamente estética ni especialmente científica o política. Es la vital curiosidad que el individuo de nervios alerta siente por el vasto germinar de la vida en torno y es el deseo de vivir cara a cara con la honda realidad contemporánea".

La singladura de la nave duró trece años, y eso que la dictadura de Primo de Rivera se le echó encima —un vendaval contra la cultura de España: uno más de tantos en nuestra historia—, pero la guerra con la insurrección militar paró su corazón. La "Revista de Occidente" no podía cumplir sus propósitos: ponerse al servicio del estado de espíritu característico de su época. (Ya hemos dicho en nota que el número de julio del 36 quedó hecho, pero sin distribuir.) Fue tan grande aquel huracán, que lo arrasó todo. Hoy, todavía España, bajo tres años de guerra y treinta y siete de posguerra en

guerra, 40, escrito en números, no ha salido del túnel en que la hundieron.

"La primera época de la 'Revista...' —tiene dicho su hijo, José Ortega Spottorno— constaba de un alma y un cuerpo. El alma era mi padre, y el cuerpo, Fernando Vela, su secretario. Estaban perfectamente compenetrados y alertaba sobre la producción intelectual española y extranjera". Pero no hay que olvidar que a un Antonio Machado, un Gregorio Marañón, un Ramón Pérez de Ayala, un Unamuno, un Juan Ramón Jiménez, un Valle-Inclán... se unió una nueva savia enriquecedora: Lorca, Alberti, Pedro Salinas, Cernuda, Gerardo Diego, Jorge Guillén y nuestro último Nobel, Vicente Aleixandre. La editorial —o, como ellos de-

cían: "Publicaciones de la Revista de Occidente"— dio a conocer de Federico García Lorca el "Primer romancero gitano" al precio de tres pesetas. La nota —"Notas" llamaban a la crítica o reseña— la hizo en la "Revista..." Melchor Fernández Almagro. Suyas son estas palabras:

"Por lo mismo que el gitano incorpora formas reales, proyecta sombra. Ya sabemos cuál: la Guardia Civil. Lucha la navaja y el máuser como en el fondo mítico de todos los abolengos pelean dioses y titanes".

En este mismo número se rinde homenaje por Luis de Zulueta a Leon Tolstoy en su centenario y se recoge "Huésped de las nieblas", de Rafael Alberti. Razón tenía Juan Ramón Jiménez cuando dedicó una fotografía a

Ortega en términos axiomáticos: "A Ortega, imán de horizontes".

La "Revista de Occidente" representó en sus trece años de existencia lo que no había representado ninguna otra revista española... hasta que en la guerra nació "Hora de España". Allí fueron a parar en propia contienda de muerte, del lado republicano, no pocos de los colaboradores de Ortega: José Moreno Villa, Antonio Machado, José Bergamín, Rafael Alberti, Dámaso Alonso y otros (3).

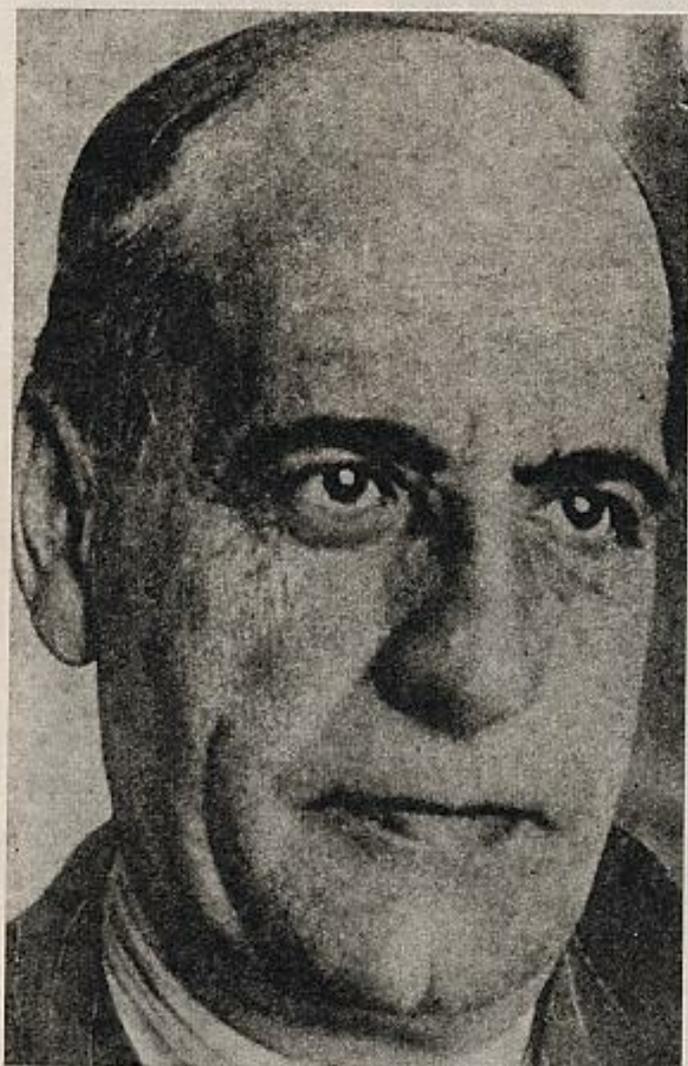
Al terminar la guerra, con la dispersión de españoles, lo mejor de España en el exilio, se quisieron montar distintas publicaciones que no cubrían el nivel intelectual de aquellas generaciones del 98 y el 27. No podía alcanzarse a la libertad de pensamiento ni de sensibilidad de un pueblo con unos vencedores que odiaban y hasta hacían quema de libros. Los años pasan y Ortega y Gasset, que había regresado y que no quiso ocupar su cátedra, vive de sus colaboraciones en Hispanoamérica y de su Instituto de Humanidades, piensa en el año 1950 en sacar a la luz nuevamente su "Revista de Occidente". Las gestiones se hacen largas y, al fin, le prometen cursar la solicitud en un Consejo de Ministros. Pero un ministro "adulón", dice Indalecio Prieto, interviene: "El señor Ortega y Gasset lleva algún tiempo en Madrid y todavía no ha venido a cumplimentar a Su Excelencia". "Es verdad —ratificó el Generalísimo—, no ha venido a cumplimentarme". El ministro que presentaba la solicitud no se atrevió a continuar (4). Cinco años después, muere Ortega y Gasset sin haber visto cumplidos sus deseos.

Reaparece la "Revista de Occidente"

En abril de 1963, don José Ortega Spottorno, a los trece años

(3) "Hora de España" fue fundada en Valencia a fines de 1936. El primer número salió en enero del 37.

(4) "En desagravio, José Ortega y Gasset", 9 de noviembre de 1953. Recogido en "Convulsiones de España", tomo III, páginas 183-188. Ediciones Ocaso, S. A. México.



Don José Ortega y Gasset.

(1) El número de julio de 1936 quedó editado, pero no se llegó a repartir.

(2) Publicados en el primer número de "Revista de Occidente" sin firma.



Antonio Machado, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala tras de su intervención en un mitin organizado por la Agrupación al Servicio de la República celebrado en el teatro Juan Bravo, de Segovia, el 14 de febrero de 1931.

de ese intento de reaparición de "Revista de Occidente", en 1950, procedió a rendirla. Era su segunda época y la dirigía su hijo. Este procuró presentarla con igual formato, periodicidad, impresión, y constituyó un éxito cultural y los cinco mil primeros ejemplares del primer número se agotaron a los ocho días de ponerse a la venta, según declaraciones a la prensa de José Ortega Spottorno, que agregó: "La 'Revista...' estará abierta a pensamientos muy diversos". O sea: los "Propósitos" coincidían con los de su padre. El despacho lo estableció en la calle Bárbara de Braganza. El puesto de mando no era otro que en el que se celebraba antiguamente la famosa tertulia orteguiana. Sobre la mesa de trabajo había una fotografía enmarcada de Ortega y Gasset, con su mirada penetrante, que ha recorrido casi todos los periódicos del país. En las paredes aparecían fotografías y grabados de contortulios del gran pensador: Unamuno, Karl, Huizinger, Einstein... y la de Juan Ramón con la dedicatoria: "A Ortega, imán de horizontes". En las estanterías no faltaban las obras completas de su padre. Todo lleno de un ambiente orteguiano. José Ortega y Gasset le daba a los detalles una personalidad que respondía al concepto propio de las cosas.

Si nos fijamos bien cómo vio Ortega y Gasset la parte física de "Revista de Occidente", nos daremos cuenta de la sencillez que se impuso en ella, aunque no dejó nada a la improvisación. El propio Ortega encargó a Alemania los tipos de letra, huyendo de una composición standard. No hay un solo número que no sea agradable a la vista, y supo elegir hombres y colaboradores.

Admitimos que pese al éxito inicial de la "Revista...", en su segunda época ésta no pudiera continuar: ¿Dónde estaban los nombres entonces y los temas que se pudieran tratar? La censura existía, y José Ortega Spottorno no pudo recoger firmas de la época de su padre, ya que muchos de los colaboradores estaban en el exilio y otros habían muerto.

La "aventura", como le llama profético el nuevo director a su ilusionada idea de que la "Revista de Occidente" fuera lo que había sido, pese a su éxito inicial, no tuvo buena suerte. Ortega Spottorno, que hasta pensó en hacer un precio especial para los estudiantes —una visión del futuro—, se encontró con el movimiento universitario frente al franquismo, que alcanza su período más serio con el nacimiento de los sindicatos democráticos de estudiantes en 1965 y su radicalización a partir de 1968, cierre de la Facultad de Políticas y Económicas, con pérdida de la matrícula de todos los alumnos, y enfrentamientos constantes y casi diarios de estudiantes con la fuerza pública. Se están cerrando filas ya contra el franquismo y se buscan libros y publicaciones extranjeras. En octubre de 1975 se deja de editar "Revista de Occidente". Hecho que, en realidad, se había anunciado en los números conjuntos 143 y 144, febrero-marzo de ese año, diciendo: "He decidido asumir plenamente mi condición de director. Trato de remozar la 'Revista de Occidente' de forma que, sin alejarse de su propósito inicial, sepa ser más actual y, sobre todo, más atenta al futuro; particularmente, pienso que con ello será en el fondo más fiel a sus orígenes".

"Revista de Occidente", con nuevo formato, tercera época

Esta tercera época, que comienza en noviembre del 75, por casualidad coincidiendo con el mes de la muerte del dictador, agrupa pronto los números: marzo-abril 1976, es bimestral, y el último, que corresponde a agosto-septiembre de 1977, números 22-23. Se han celebrado las elecciones de junio, las primeras desde febrero de 1936, en que triunfó el Frente Popular. El formato es de tamaño holandesa y el precio, 100 pesetas. El secretario de Redacción es Darío de Valcárcel, y cubre correspondencias fijas con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Colombia.

La propiedad de "Revista de Occidente" (que incluía revista y editorial) ha pasado a Alianza Editorial. Pero Soledad Ortega, a los veinticuatro años de la muerte de su padre (18 de octubre de 1955), hace unas declaraciones en "El País" sobre la reaparición de "Revista de Occidente" en su cuarta época. Responde a una concesión de la cabecera por los accionistas de Alianza, que la tenían adquirida. La empresa la llevará a cabo con la Fundación Ortega y Gasset, creada por el Banco Urquijo.

"Revista de Occidente" ante los años ochenta

El jueves 24 de abril de 1980, a los seis meses de las declaraciones de Soledad Ortega Spot-

torno, tuvo lugar, a las ocho de la tarde, en la Casa de las Siete Chimeneas, la presentación de "Revista de Occidente" en su cuarta época. Volvía a tener el mismo formato de la primera y segunda épocas. Abrió el acto Jaime de Carvajal, presidente del Banco Urquijo, haciendo resaltar la colaboración de una entidad privada comercial con una empresa cultural como la Fundación Ortega y Gasset en la reaparición de "Revista de Occidente".

Soledad Ortega, nueva directora de la publicación que fundara su padre, José Ortega y Gasset, un nombre que estará siempre presente en la cultura española, se refirió a la "Revista..." como un bien espiritual de nuestro país con impacto en tierras latinoamericanas. E hizo un llamamiento para que la "Revista..." volviera a ser lo que había sido en el pasado. Definió a ésta como publicación no especializada, interdisciplinaria, con un intento de vitalizar el ensayo. Prometió darle la integridad física de la primera época hasta llegar a igualar el tipo primitivo de letra, dentro de las técnicas actuales. La disposición de textos ciertamente es la misma y la abre un trabajo de Luis Rojo, "La magnitud de la crisis", y la cierra un artículo de José Alsina, "La lírica griega contemporánea: de Palámas a Elytis". Incluye "Notas" (secciones de libros con críticas), discos e informaciones de actualidad.

"Revista de Occidente" —ante los ochenta— quiere reencontrarse con la que apareció en julio de 1923 y a la que se le paró el corazón en el mismo mes de 1936. Pero, por necesidad, hemos de ponerle un "pero grande": aún viven colaboradores de la primera época, de aquellos que no podían publicar en España... ¿Por qué no se ha procurado que estén presentes en ella? Y aceptamos la frase de Soledad Ortega, que recordó de su padre en momentos difíciles: "... lo que tenemos que hacer es apretarnos la cabeza". De acuerdo, aunque recordamos de Antonio Machado: "Late, corazón... No todo/se lo ha tragado la tierra".

De la generación del 27 quedan algunos nombres que debieron estar en la cita. No los nombramos: se nombran ellos solos.